7

El Casamiento Desigual

a 00003 541260

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~P2557~~
~~v. 75~~
~~no.7~~

00130

SAYNETE

TITULADO:

EL CASAMIENTO DESIGUAL

Y LOS GUIPUZCOAS Y MUZIBARRENAS.

Cruz (< Moliere)

PERSONAS.

Juan.	M	Don Luis.
Eduardo.	M	
Perico.	M	
Pantaleon.	M	
Lucas.	M	
	M	

ACTO ÚNICO.

CALLE: Y SALE JUAN TRISTE.

Juan. Todos los que lloran tantos
dicen que tengan paciencia.
Yo soy sonros pero á mí
me es imposible tenerla.
Ay! caseme: He dicho mucho
pocas ganas que decir me quedan
y si se dijera todo,
larga conversacion era.
Ah! Como es mi sentimiento
una lectura entregarme
para los pobrecitos que
se casan con andaluzas.
Sale Mr. Juanillo Perico, y dice: Perdone la molestia,
me choca bien de ir atrás,
y que ya llegado es
Señor Don Juan.
Juan. Pues que cosa
he logrado yo, [illegible]
Mr. Ah es una chiquillana!

This book must not be taken from the Library building.

SAYNETE

TITULADO:

EL CASAMIENTO DESIGUAL,

Y LOS GUTIBAMBAS Y MUZIBARRENAS.

PERSONAS.

Juan.	Don Luis.
Alcalde.	Don Antonio.
Perico.	Josefa.
Pantaleon.	Sinforosa.
Urraca.	Un criado.
	Acompañamiento.

CALLE: Y SALE JUAN VESTIDO DE MILITAR A LO PAYO.

Juan. Todos los que fueron tontos
dicen que tengan paciencia.
Yo soy tonto; pero á mí
me es imposible tenerla.
Ay! caséme: He dicho mucho?
pues mas que decir me queda;
y si se dixere todo,
larga conversacion era.
Ah! Cómo es mi casamiento
una leccion estupenda
para los plebeyos que
se casaren con noblezas.
Sale Alc. Juanillo Redondo? usted
perdone la inadvertencia,
me olvidé hoy de su acierto,
y que ya llamarle es fuerza
Señor Don Juan.
Juan. Pues qué cosa
he logrado yo, ó qué hacienda?
Alc. Ahí es una chilindrina!
Subir desde la llaneza
de su linage á enlazar
con la familia mas llena
de blasones de la Villa.
Juan. Y qué le sirve al que trepa,
trepar mucho, si despues
se cae, y cae de cabeza?
Alc. No entiendo.
Juan. Suele haber cosas
raras en esta materia.
Alc. Pues qué ha sido?
Juan. En dos palabras:
que ayer rico libre era,
y hoy soy esclavo, y soy pobre;
y si Dios no lo remedia,
mañana seré lo peor
que hay que ser sobre la tierra.
Alc. Cómo?
Juan. Ya se apoderaron
mis dos suegros de mis rentas;

mi muger triunfa y malgasta;
gusta de bayles y fiestas;
me destruye mis caudales
en la muchedumbre inmensa
de sus hambrientos parientes;
y si quiero reprehenderla,
dice, que para eso es noble,
y que yo soy un trompeta,
que no debo hacer sino
callar, y soltar pesetas,
aunque ella haga lo que haga,
y yo vea lo que vea.

Alc. Y á eso qué dicen sus padres?

Juan. Que su hija es muy discreta,
muy prudente, muy juiciosa,
muy virtuosa, y muy bella,
porque es noble, y que yo soy
(porque no gozo la mesma
exêncion) un mal nacido,
un picaronazo, un bestia.

Alc. Pero de vuestra muger
teneis alguna sospecha?

Juan. No; aunque ella es alegrita,
y en viendo que alguno llega
de Madrid, ú de otra parte,
se pone muy petimetra;
dice que quiere tertulia,
y anda el fandango y la gresca.

Alc. Y eso es malo?

Juan. Puede serlo.
Pero en fin, noble ó plebeya,
ya es mi muger, y yo soy
su marido ya; y mi tema
es que no quiero perder
mi caudal, ni que se pierda.

Alc. Vos decís bien, Juan Redondo,
manteneos norabuena
en esa resolucion;
en todo obrad con prudencia,
y si os dieren que sentir,
ó algun agravio en la hacienda,
ó en la estimacion, callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que á esos señores yo haré
mirar que la diferencia
de los linages es menos
que la union que hizo la Iglesia;
y á Dios, que parece que anda
por ahí la gente de fiesta,
y voy á procurar que
sin perjuicio se diviertan. *Vase.*

Juan. Señor Alcalde, mil gracias:
vaya usted con Dios. El piensa,
sin duda, que suegro hambriento,
y necesitada suegra,
y una muger loca y vana,
son gentes que se sujetan
fácilmente; pero, en fin,
bueno es, por lo que suceda,
tener de su parte un hombre
la Justicia. Pero aquella
es mi casa. Solamente
de ver la fachada tiembla
un hombre. Qué será al ver
todo lo que hay dentro de ella?
Si habrán merendado con
mi ilustrísima parienta
mis nobles suegros, y el resto
de su hidalga parentela? *Sale Perico.*
Mas, ola! Qué hombre es aquel
que parece que á reserva
sale de mi casa?

Per. Malo:
ya no haré la diligencia
(pues allí un hombre me mira)
sin que ninguno me vea.

Juan. El se ha parado.

Per. Buen chasco
fuera el que este dixera
que me vió salir de aquí.

Juan. A Dios.

Per. Tenga usted muy buenas
tardes.

Juan. Usted es forastero?

Per. Señor, soy mozo de espuela,
que he venido aquí con unos
señores desde Ballecas.

Juan. Y viene usted de esa casa?

Per. Chis. *Puesto el dedo en la boca.*

Juan. Cómo?

Per. Chis.

Juan. Linda treta.
Por qué?

Per. Chito, y no decir

RBC/NcU

que me visteis salir de ella.
Juan. Pues por qué?
Per. Ahí no es nada!
Juan. No: decidlo.
Per. Dexad vea
primero si hay quien nos oyga.
Juan. Nayde, nayde.
Per. Pero cuenta,
que habeis de guardar secreto.
Juan. Seguro está que se sepa
por mí.
Per. Pues yo, amigo, vengo
de hablar á una damisela
que vive ahí, muy hermosa,
y muy rica, y á traerla
un recadito de parte
de dos señores que intentan
cortejarla; mas cuidado
con no despegar la lengua.
Juan. Muy bien está.
Per. Su marido
(segun dicen) es un bestia,
y un zeloso, que no gusta
que á su muger la hagan fiestas.
Usted ya me entiende?
Juan. Sí.
Per. Pues chito, y allá se avengan.
Juan. Y quién son?
Per. Los dos mejores
caballeros que pasean
por España. Quereis creer
que por esta diligencia
(que ya veis que no es trabajo)
me han dado quatro pesetas
cada uno?
Juan. Y el recado,
últimamente, qué era?
Per. Que si gusta que mañana,
ó luego, á visita vengan,
ó que esta noche en el bayle
que hay en la plaza la esperan.
Juan. Y se lo habeis dicho?
Per. No;
pero tiene una mozuela
por criada, que en mi vida
he visto cosa mas bella
para atender á un recado
de tanta importancia. Y esta
dice, que se lo dirá,
y aun la dará estratagema,
para que á pesar del bruto
del marido se divierta.
Juan. Ah insolente! *Ap.*
Per. Ya es alhaja
la tal criadita.
Juan. Ah perra! *Ap.*
Per. El rabiará.
Juan. Creo que sí.
Per. Mande usted. La boca seca,
y no decir nada á nadie,
porque el otro no lo sepa.
Juan. Bien está.
Per. No sea usted el diablo:
cuidado, porque no crean
que soy hablador: callad.
Juan. Ya quedo con la advertencia.
Per. Bien, bien: verá usted que risa
tendremos, si usted me encuentra
en el bayle, de ver que
pegarla al marido intentan. *Vase.*
Juan. Antes pegues tú y los otros
contra una esquina las muelas.
Ahora bien, Seor Juan Redondo,
en ocasion tan estrecha
qué ha de hacer usted? qué?
callar, que fuera indecencia
profanar, con un garrote,
de tu esposa placentera
las nobles costillas. Ah
desigualdad, quál sujetas
la libertad de un marido!
Estoy por darme trescientas
bofetadas en castigo
de mi ambicion majadera.
Ah nobleza, y qué cara
por todas partes me cuestas!
Pero callaré? no, no:
su padre y su madre sepan
la alhajita que es su hija;
y si ellos no lo remedian,
entonces... pero ellos salen,
Dios te la depare buena.
Salen Don Pantaleon, y Doña Urraca á la antigua.

715027
862.8
T255t
V.15
no.7

Pant. Yerno mio! Mas parece
que da ese semblante señas
de triste.
Juan. Tengo de qué.
Urr. Que no hay forma de que seas
político con las gentes,
Yerno, quando se te acercan?
Juan. Suegra, pende de que hay cosas
que á un cristiano le desvelan.
Urr. Esa es otra. Que tampoco
cuides de mis advertencias,
que no te has de acostumbrar
á decir quando me veas,
con veneracion, Señora,
y no Suegra?
Juan. De manera,
que como me llamais Yerno,
yo tambien os llamo Suegra.
Pant. Pues qué ha habido?
Juan. Mi muger...
Pant. Esta sí que es insolencia,
hablando de nuestra hija,
decir mi muger.
Juan. Me lleva
Barrabás. Pues mi muger,
no es mi muger?
Urr. Cosa es cierta:
mas si te hubieras casado
con otra villana necia
como tú, dirias lo mismo. (*Ap.*
Juan. Ah, Juan Redondo, en qué gresca
te has metido por tu boda!
Pues, Señor, sea enhorabuena.
Y dexando por un rato
aparte tanta nobleza,
permitid, que os diga en pocas
palabras, pero muy buenas,
que estoy poco satisfecho
del casamiento.
Urr. Qué queja
podeis tener de una cosa
con tantas ventajas vuestras?
Juan. Y qué ventajas, Señora?
Habrá pedazo de bestia!
mas ventajas creo tendrán,
se verá tal conchufleta!
los hambrientos que á mi costa
tienen las barrigas llenas,
y han hecho de mi dinero
apoyo de su soberbia.
Pant. Pues por tan poco contais
enlazaros con la excelsa
casa de los Gutibambas?
Urr. Y de los Muzibarrenas,
de quien desciendo; blasones
de una altura tan inmensa,
que el plumage del morrion
se roza con las estrellas.
Juan. Sí: mis hijos serán Guti-
bambas, y Muzibarrenas:
mas yo seré un gran cabestro,
si el Cielo no lo remedia.
Pant. Y qué quiere decir eso?
Juan. Eso es, porque vmd. lo entienda,
que vuestra hija no vive
como Cristo nos enseña.
Urr. Mira bien lo que te dices,
que mi familia está llena
de virtudes, y no ha habido
(gracias á Dios) en toda ella
quien se descuide con un
pecado venial siquiera.
Juan. Tampoco los de la niña
discurro yo que lo sean.
Pant. Pues qué hay?
Juan. Esos señores,
que han venido de Ballecas,
os contarán como gusta
de tener correspondencia.
Pant. Mi hija! no fuera mi hija...
Urr. Ni noble, ni tal hiciera.
Pant. Dí la verdad, que si es cierto,
yo te haré justicia seca.
Juan. Ya respondo. Pero tate,
que los dos aquí se acercan.
Pant. Pues entra tú á examinar
á la niña mientras llegan.
Urr. Voy. *Vase.*
Pant. Tú calla, majadero,
y déxalos por mi cuenta.
Juan. Vea usted si tienen estos
cara de hacer cosa buena.
Salen Don Antonio, y Don Luis.
Luis. A mala ocasion venimos,

pues si no mienten las señas,
el padre y marido son
los dos que están á la puerta.
Ant. Y qué se nos da á nosotros?
Pant. Estoy á vuestra obediencia.
Me conoceis?
Ant. No tenemos
tanta fortuna.
Pant. Pues sepan,
que soy Don Pantaleon
Gutibamba de Contreras,
Luis. Nos alegramos.
Pant. Yo sé
por cierto el que ustedes zelan,
visitan, cortejan, rondan,
á una señora, que es esta;
vive aquí, y es hija mia.
Con que les ruego que cedan
por mí, y ese pobre hombre,
á quien hoy le privilegia
el honor de ser mi yerno,
para que seguro duerma.
Luis. El que lo ha contado miente.
Ant. Y el que lo ha dicho es un bestia.
Pant. Vaya, vaya, señor Yerno.
Juan. Qué?
Pant. Responda.
Juan. Qué respuesta
he de dar?
Pant. Sacar la espada,
y sostener, en defensa
de vuestra verdad, el punto,
ó que os corten la cabeza.

Salen Doña Urraca, Doña Josefa, y Sinforosa criada.

Urr. Señor marido, esto es
un enredo, una insolencia,
de nuestro Yerno villano.
Josefa. Señor, con vuestra licencia,
me retiraré á un Convento,
que si mi marido empieza
á pagar con menosprecios
mi cariño y mis finezas,
me moriré.
Sinf. Y yo tambien
soy capaz de caerme muerta.
Juan. Calla tú, gran picarona,
solemnísima embustera;
calla, que tú no eres hija,
ni de los Muzibarrenas,
ni de los Gutibambas, y
te derribaré las muelas.
Josefa. Este es un gran testimonio.
Si alguna culpa se encuentra
en mí, solo es el querer
á un marido, que me afrenta
mas, quanto yo mas le adoro.
Juan. Habrá mayor embustera!
Urr. Yerno, tú eres un bribon,
y al fin hombre sin nobleza.
Luis. No merece usted muger
tan virtuosa y tan buena.
Pant. Vamos, pídela perdon
de tus injustas sospechas;
y despues á estos señores.
Juan. Quién, y...
Pant. Dexa frioleras,
da la satisfaccion, y
para otra vez escarmienta.
Juan. Yo...
Pant. Vamos.
Juan. Antes me ahorcara.
Ant. Esto nace de simpleza,
sin educacion; y así,
ya que la ventura nuestra
nos arrojó á los umbrales
de una casa tan excelsa,
contad con aquestos dos
escuderos mas.
Luis. La mesma
expresion hago yo, aunque
soy mas corto en mis arengas.

Vanse los dos.

Pant. Pues vaya, esto se acabó:
para que no se trascienda
por el lugar, vámonos
á recoger; y tú entra
en casa, y procura ser
en todo digna hija nuestra
como hasta aquí, que Juanillo
ahora está como una piedra
en bruto; pero ya iremos
labrándole.

Juan. La paciencia.
Josefa. Padres, la mano.
Bésalos la mano.
Urr. Qué humildad!
Pant. Lo mismo es que una cordera.
Juan á acostar. *Vase.*
Urr. Buena noche. *Vase.*
Juan. Téngalas usted muy buenas:
vamos.
Josefa. Vete tú, si quieres,
que yo me quedo á la puerta
un rato á coger el fresco.
Juan. Sea muy enhorabuena:
Que hasta el acostarse tarde
sea blason de nobleza! *Vase.*
Sinf. Quién diablos se lo habrá dicho?
Josefa. Tú fuiste muy loca y necia,
en fiarte de Pericos;
y como eso te acontezca
otra vez, te irás de casa.
Sinf. Hácia aquí viene la gresca.
No se le baylan á usted
los pies?
Josefa. Sí; pero paciencia:
diviértete bien, Antonia.
Salen los del bayle y Antonia.
Ant. Pues qué tú no vienes, Pepa?
Josefa. No puedo, amiga.
Sinf. El maldito
villano nos tiene presas:
reniego de su prosapia.
Ant. Vamos, darás una vuelta,
y luego podrás volver.
Josefa. No quiero, que si nos echa
menos, rabiará.
Sinf. Ea, vamos.
Ant. Vaya muger, no seas necia.
Josefa. Vaya, vamos; pero yo
al instante doy la vuelta.
Ant. Diviértete, no seas tonta.
Todas. Ande la bulla y la gresca. *Vanse.*

Asómase á una ventana Juan, en mangas de camisa y gorro.

Juan. Mas qué no quiere acostarse
esta noche mi parienta!
Pepa? Sí, ya; ilustre esposa?
Señora Doña Josefa?
Mas quánto va que se ha ido
á correr el gallo! Pepa?
Muchacho? No me respondes?
Sale el Criado.
Criad. Aquí estoy, señor, qué ordenas?
Juan. Y tu ama?
Criad. Yo la he sentido
hablar estando á la puerta,
y no ha entrado.
Juan. Y la criada?
Criad. Tambien estaba con ella;
sin duda que se habrán ido
á la funcion.
Juan. Sí! pues cierra
la puerta, y vete corriendo,
y dí á mis suegros que vengan
luego, luego, que es preciso
para cierta diligencia;
y si hallares al Alcalde,
te le traerás por contera.
Corre.
Criad. Voy... *Vase.*
Juan. A ver si así
puedo lograr se me crea.
Yo la aseguro... mas ola!
parece que gente suena.
Salen Josefa, Sinforosa, y los de la funcion.
Josefa. Váyanse ustedes, porque
si mi marido despierta,
tendré yo una pesadumbre.
Juan. Tarde has echado la cuenta.
Todos. A Dios. *Vanse.*
Josefa. A Dios.
Sinf. Al encierro.
Josefa. Entremos sin que nos sienta,
de puntillas.
Sinf. Ay, señora,
que está cerrada la puerta!
Juan. Y bien cerrada.
Josefa. Hijo mio,
de quándo acá te desvelas
tanto?
Juan. Madrecita mia,
es para ver tus finezas.
Josefa. Manda que abran.

Juan. Fue el criado
á hacer una diligencia.
Josefa. Pues baxa tú.
Juan. Estoy descalzo,
y me resfriaré las piernas.
Josefa. Baxa, ó me enfado.
Juan. Dos males
tendrás, y tres si no cenas.
Amiga, llegó mi hora,
y de que tus padres vean
las virtudes de los Guti-
bambas y Muzibarrenas.
Josefa. Esto es peor. Mátame tú,
y mis padres no lo sepan.
Juan. Ya lo saben á estas horas.
Josefa. Abreme, ó con las tixeras
me atravieso entrambas sienes.
Juan. Con que en una bien te dieras,
estábamos despachados.
Sinf. Haga usted esta fineza,
si no por mi ama, por mí.
Juan. Bravo empeño se atraviesa.
Sinf. Pues, señora de mi alma,
ama mia, miedo fuera,
y matémonos entrambas,
que á bien que en viéndonos muertas,
no hallándose aquí otro reo,
moriré ahorcado por fuerza.
Josefa. No abres?
Juan. No.
Josefa. Pues á morir.
O qué infelice tragedia..! *Cae.*
Sinf. Yo tambien muero con mi ama. *Cae.*
Juan. Dios os dé la gloria eterna.
Josefa. Ponte aquí debaxo dondo
los bultos no vea, aunque quiera.
Juan. Ya procurarán matarse
de modo que no les duela.
Ah muchachas? No responden?
No. Pues ellas son tan buenas,
que porque me ahorquen, quizá
se abrán matado á sí mesmas.
Quereis entrar? No lo digo?
voy á tomar mi linterna,
y á ver que es esto. Qué va
que esta noche hay mil tragedias
si ellas se han muerto: en camisa
no pararé hasta Ginebra... *Vase.*
Josefa. Cuidado con avanzar
al tiempo que abra la puerta.
Sinf. No, que ya está acobardado,
mejor es estár alerta,
dexar que salga, y entonces
cerrar, y dexarlo fuera.

Sale Juan en camisa, con linterna, y ellas se entran.

Josefa. Salió ya?
Sinf. Sí, ya salió.
Vamos presto, no nos vea. *Vanse.*
Juan. Bien dicen, que la muger
aburrida, es mala bestia:
mas dónde están? se habrán ido
á recoger la berbena.
No parecen; pero á bien
que por mio el campo queda.

Salen Don Pantaleon, y Doña Urraca con quitasol y farolon.

Pant. Muy fresquita está la noche.
Qué embaxada será está;
sin duda que nuestro Yerno
ha dado en otra simpleza.
Urr. Qué podrá ser sino alguna
de sus muchas frioleras.
Sale el Alcalde, y otro.
Alc. Qué ha habido aquí? La justicia.
Juan. Ya está la gente completa.
Josefa. Ay padres del alma mia!
A la ventana con Sinforosa.
Venid, que estoy casi muerta,
y ved á qué hora me tiene
ese picaron en vela.
Sinf. Ved cómo viene, y á la hora
que sale de la taberna.
Juan. Eso es bueno.
Josefa. Yo no puedo
sufrir vida tan inquieta
para el alma, y para el cuerpo.
Juan. Esto es mejor.
Urr. Qué insolencia!
Juan. Parece que me han echado
una travilla en la lengua.
Urr. Jesus! Póngaule una capa,

que me corro de vergüenza
de ver un hombre en camisa.
Juan. Yo...
Pant. Por Dios me tengan,
ó hago un disparate.
Sale Josefa. Ay padre!
Sinf. Ved si es malo, pues se juega
hasta los propios vestidos.
Juan. Señor, que es una embustera,
que ella es la que se ha escapado
de casa, y para cogerla
en el garlito os llamé.
Pant. Cómo es fácil que desmientas
las picardías, cogido
in fraganti?
Alc. Valga flema,
que á la señorita yo
la vi en el bayle; por señas
que estaba con dos alanos
forasteros á la oreja.
Juan. Y hasta la puerta de casa
no desasieron la presa.
Pant. Pues cómo están ellas dentro
cerradas, y él está fuera?
Juan. Cómo al salir yo á buscarlas
me jugaron esa pieza?
Sale el Criado con una casaca.
Criad. Tome usted luego la ropa,
que está la noche serena.
Juan. Ved si vengo de jugar
los vestidos.
Pant. Mucho aprietan
estos testigos.
Urr. Aprieten,
ó no, la razon es nuestra,
que él es plebeyo, y nosotros
nobles por naturaleza.
Juan. Malditos sean mis suegros,
y maldita su nobleza.
Alc. Yo sé que todo este daño
nace de la ventolera
de ustedes. El es honrado,
y esta señorita es buena:
él ha adelantado en clase,
y ustedes en la riqueza;
con que vaya uno por otro;
y ahora cada uno se meta
en su casa, prevenidos,
que si no tienen enmienda,
sabrán, bien á su pesar,
y de su vana soberbia,
que tiene mas privilegios
mi vara, que su nobleza.
Juan. Con permiso de los Gutibambas, y Muzibarrenas.
Pant. Pues mi bendicion, y con
tu muger allá te avengas.
Juan. Y con ustedes tambien
si me tratan con franqueza
y amor, pues que yo los quiero
como á mis padres; y en prueba
hemos de dar, entre todos,
un asalto á mi bodega.
Unos. Viva Juan Redondo.
Otros. Viva.
Pant. Y aquí concluye la idea,
que se acaba, como siempre,
por temor de ser molesta.
Todos. Suplicando al auditorio
perdone las faltas nuestras.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1817.

Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Sainetes y Unipersonales.

RAND
COLLE
THE UNIV
NORTH C
CHAPE

FIN.

CON LICENCIA.

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PRIETO, AÑO 1814.

Se hallará en la librería de Ollanda en casa del Señor Pascual, calle de la Lonja de la Seda, enfrente de gran Capitan de Tomás de Vicente y Montañana, Grabador, Plaza Sacramentales, Ayuntamiento y Universidad.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.15
no.7